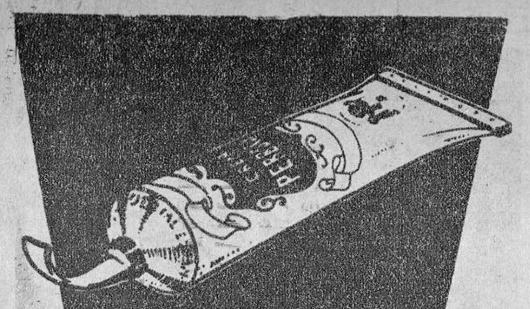




Roberto Rey, con Gloria Guzmán, solfeando la música de una canción en su nueva película



Mitzi Green, nueva estrella de la Paramount



**PERBOROL**  
*evita la caries*  
**PERBOROL**  
*blanquea los dientes*  
**PERBOROL**  
*fortifica las encías*  
**PERBOROL**  
*desinfecta la boca*



Mary Kernman, Gertie Messingen, Mickey Daniels y David Sharpe, procuran darse «la gran vida», yendo a pasear en motocicleta durante los ratos que sus labores les dejan libre

# LA CIUDAD DEL TEMOR por Conchita Urquiza

Neil Hamilton acaba de leer un libro...

El libro en cuestión se refiere a Hollywood, que denomina «La Ciudad del Temor», afirmando que la gente de cine vive en temor perpetuo, ya de una cosa, ya de otra. Lo cierto es que Neil Hamilton ha encontrado en aquellas páginas sombrías la solución de muchos aparentes enigmas.

—Nunca había contemplado las cosas desde ese punto de vista, ¿sabe usted?—decía el joven—. Nunca había pensado que el temor tuviera tan gran influencia en las acciones de los hombres. La gente, a veces, hace cosas de las que no le hubiéramos creído capaz, y la explicación de su conducta es el temor.

Neil Hamilton sabe lo que se dice; habla de algo que todo el mundo en Hollywood conoce muy bien. Sólo que la mayor parte de la gente hablaría de mejor gana acerca de trivialidades, es más seguro.

A menudo, se oye decir en Hollywood: «¡Cuánto quiero a Fulano!», lo cual puede traducirse: «¡Qué miedo le tengo!».

No hay nada más patético que un artista, famoso todavía, que se sabe en decadencia. En la mayor parte de los casos, no lo confesará, ni siquiera a sí mismo. Pero lo sabe, e insensiblemente se ve rezagado a las filas de los «aquietos», aquellos que acceden a todo, en una palabra: los que «fueron».

El artista que tiene confianza en

su propio valer, obra de distinta manera. ¡Imaginós a Greta Garbo respondiendo humildemente «sí, señor»!

Neil Hamilton es otro de los que contestan lo que les place, sin detenerse a pensarlo. Probablemente jamás se le ha ocurrido tener miedo de nadie. Si alguna vez se le ocurriera, todo habría terminado, de acuerdo con su propia aseveración.

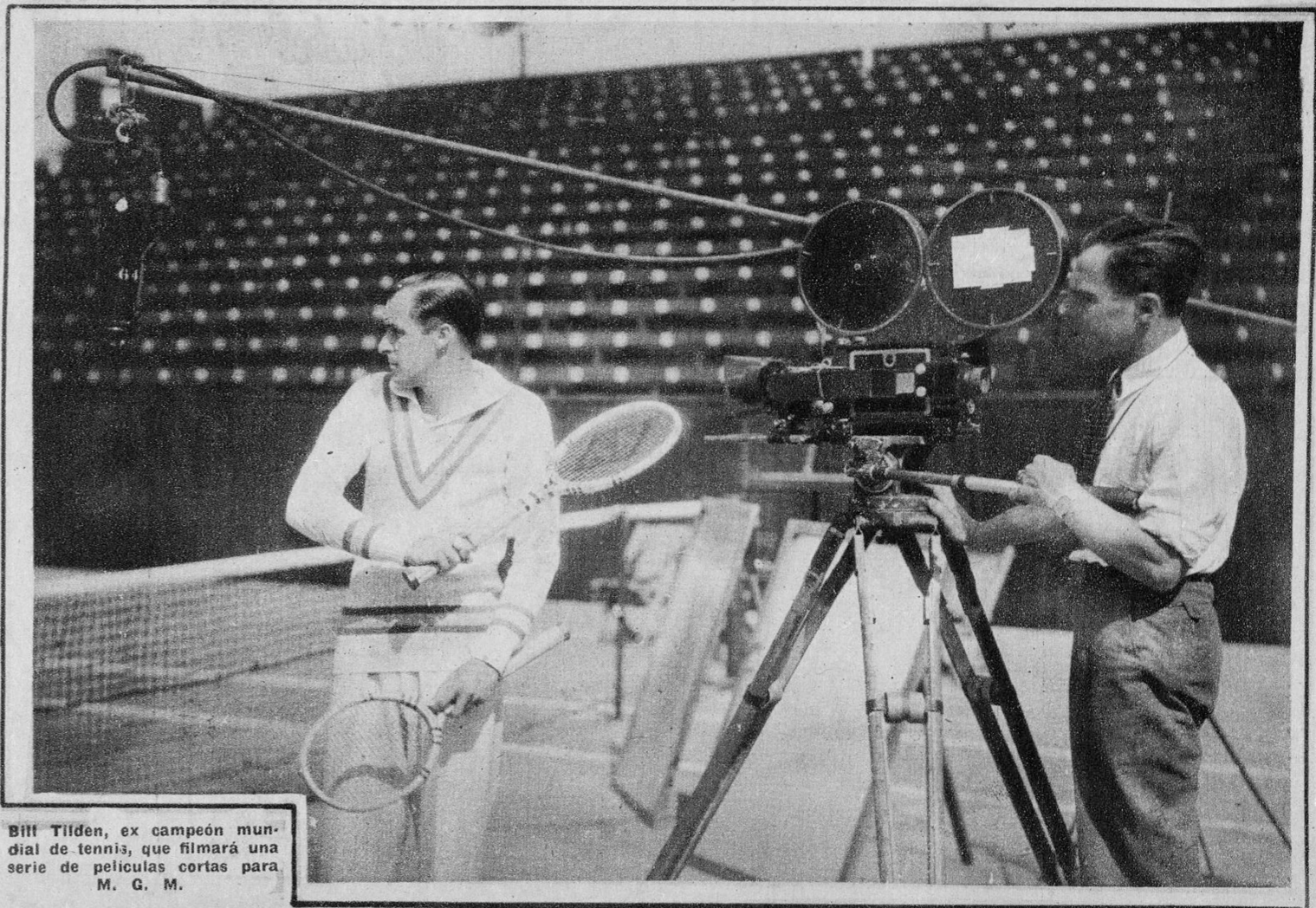
—Cuando llegue el caso—dice Hamilton—, confío en que no me faltará la inteligencia para comprenderlo ni el valor para retirarme del cine. Después de todo, he pasado por muchas penalidades antes de ahora. Cuando era un chiquillo, a menudo dormía en los bancos de los jardines públicos, en invierno, sin tener siquiera un sobretodo,



Neil Hamilton con Olive Borden



Una escena de caza, representada para una producción de la Ufa



Bill Tilden, ex campeón mundial de tenis, que filmará una serie de películas cortas para M. G. M.

## Recogiendo un artículo

Es lamentable la persistencia que tienen los extranjeros en ridiculizar todo lo que sea español y de España. En la revista «Pour Vous», semanario cinematográfico cuyo único mérito consiste en publicar alguna fotografía acertada, Adolfo de Falgairolle ha escrito un artículo que lleva por título: «Cinema en España, muchas salas, pero nada de industria».

Bien, conformes. España no produce cinematográficamente lo que produce Francia, como ésta queda muy por debajo de Alemania y América, sucesivamente. España tiene una producción limitada, en calidad y cantidad, por causas completamente ajenas casi siempre a las casas productoras, que tienen que apoyarse en los capitalistas para producir películas de importancia y de categoría, y éstos, casi siempre acostumbra a fallar en un sentido u otro.

Adolfo de Falgairolle no se limita a señalar esta circunstancia como un hecho; en su artículo habla de España en términos absolutamente vagos y llenos de esta literatura barata que desdice de su nombre, harto conocido como escritor y como novelista.

Habla del cinema religioso en España. ¿Es que esto existe? Dice con una seguridad admirable: «En esta decoración deliciosa, incomparable, en los tiempos en que la fe disminuye, en que el ex rey ha dado voto a la mujer, el cine aparece».

Otra noticia que hay que agradecer al señor de Falgairolle: el que el cine haya aparecido actualmente.

Y Continúa:

«Todo lo que era prohibido, novelas de amor, la vista de dos muchachos enamorados besándose, en fin, todo lo que era la vida real y que el cine religioso prohibía, se ve en la actualidad perfectamente en España.

»Es lícito, es elegante y hasta de buen tono. Y la localidad cuesta una peseta nada más.»

Una serie de noticias sensacionales que nos prodiga Falgairolle.

Le hacemos gracia de que celebre nuestras salas cinematográficas, las cuales son comparables a las del extranjero, dice él, pero hay que hacer notar que escribe con toda la seriedad imaginable: «El confort es obligatorio, porque la mujer española es muy voluminosa y no se acomodaría en sillones de madera o estrechos».

Es verdaderamente lamentable que se nos presente en esta forma, y es intolerable que el capricho y gusto de un escritor perfectamente ignorante nos presente casi como gente por civilizar, como pueblos incultos.

Adolfo de Falgairolle, hombre inteligentísimo, no puede haber obrado más que por dos causas: por una ignorancia perfecta, lamentable, de nuestras cosas, o por una mala fe digna de tenerse en cuenta. Y para el buen nombre de ellos mismos sería de desear que ante de escribir, lo que fuese, se documentasen, a fin de no cometer errores y planchas imperdonables, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de un escritor que ha estado en España.

¿Que las localidades cuestan una peseta nada más? Pocas veces en su vida habrá estado en ningún cine de España, sobre todo en las capitales, o bien se habrá fijado en los cines de arrabal, que, como los parisinos, tienen precios completamente bajos.

Ciertamente hay cines que cuestan una peseta, como en París hay cines que cuestan un franco; como en Lyon, Nimes, Toulouse, Lille, que cuestan medio franco. Pero no se trata de las salas de que habla, lujosas y espléndidas. Y para terminar, recogemos otro párrafo: «España es la Rusia occidental de Euro-

pa. Desde Fernando el Católico se ha llegado a la época actual sin cambiar nada en la mentalidad racial.»

Y sería interminable recoger todos los párrafos del artículo de Adolfo de Falgairolle, que mucho más que perjudicar en nada a los españoles y a su cinematografía, en realidad le perjudica a él mismo, puesto que demuestra estar completamente ignorante de una serie de problemas importantes que hoy día sabe hasta la persona más inculta de Francia.

CHIP



Una escena de «La última cita», producción nacional Gaumont, editada en 1929



Concurso de chistes entre Douglas Fairbanks y Chevalier. Las espositas forman el jurado y lo perdonan todo

¿Mi edad? No puede usted ni imaginársela porque uso la

## Camomila Intea



**RESPUESTA CONFIDENCIAL**

A TOSTADITA.—Sigue siendo de rigurosa moda la piel cobriza, así es que puede seguir usando el JUGO DE LOTO en color ocre. A las morenas les sienta primorosamente, y como tiene un olor delicioso y deja la piel tan fina, parece el cutis el pétalo de una flor.—MERCEDES.

No se tiene más edad que la que se representa, y usted aparentará tener diez años menos si transforma el color de sus cabellos aclarándolos hasta el tono que mejor vaya a su rostro. Para ello, nada tan recomendable como la **Camomila Intea**, que no es tinte, sino una loción de Manzanilla especial, absolutamente inofensiva, que aclara el pelo gradualmente a la tonalidad que se desee, desde el color castaño hasta el rubio pálido.

Además, la **Camomila** se usa con una facilidad sorprendente: basta echarla en el agua con que se aclara la cabeza ó mezclarla con Agua de Colonia para darse una fricción, y el cabello comienza a ponerse claro en forma tan gradual que apenas se nota la transformación.

Es el producto más indicado por su perfecta inocuidad para conservar el pelo rubio en los niños. Se utiliza también para disimular el vello sin necesidad de depilarlo.

En Perfumerías y Droguerías.

Gratis mandamos catálogo ilustrado 1929. Contiene instrucciones detalladas para eliminar las pecas y manchas de la piel con **Jugo de Loto Intea**; También van interesantes detalles para eliminar las canas con **Nogalia y Henna Intea**; del **Azafre Intea** contra la caída del pelo, etc. Pídale remitiendo sello para la contestación a INTEA, Apartado, 82. Santander.

Por lo visto, no tenemos bastante todavía con el cine sonoro; de ninguna manera. Los productores han inventado aún el más allá cinematográfico, que podría ser perfectamente el suicidio total y definitivo del cine. Los productores han pensado en hacer el cine ¿cómo diré yo?, oloroso. Es decir, que el bueno del espectador, a más de percibir los ruidos y otras molestias, percibirá los perfumes y olores de toda clase.

Maravillosas promesas de la cinematografía. Gracias al aparato que sincronizará los olores, al ver una granja en la pantalla, el olor a heno nos rodeará. Las comidas serán acompañadas de olores a cual más suculento.

A las mujeres fatales se las rodeará, sin duda, de un ambiente de olores exóticos capaces de hacer desmayar al más energético. Y los espectadores pueden prepararse a conciencia el día en que les toque ver una película de guerra, con sus hospitales impregnados de olor a sangre y a cloroformo. Va a ser una delicia tal, que el cine quedará reservado entre las cosas desagradables que hay que sufrir en la vida cotidiana.

Para ver películas como «Cuatro de infantería», la Empresa repartirá a la puerta del local caretas contra los gases asfixiantes, lo cual no dejará de tener una novedad cautivadora. ¿No lo creen ustedes así?

A este paso, es de prever que dos cosas han de suceder forzosamente, o una reacción contraria a las tendencias hacia las cuales vamos tan fervorosamente, o bien la muerte total, definitiva, de la cinematografía, que de diversión sumamente simpática pasará a ser un ejercicio pesado.

¿No contentos con obligarnos a oír, nos obligarán a oler!

Y con seguridad que para obtener efectos de un realismo sin límites y sin dudas, pasaremos tranquilamente del boudoir perfumado y tentador de la vamp de moda, a un olor cualquiera, prosaico, de patatas fritas.

Con seguridad que será algo delicioso.

Pero mucho me temo que todas nuestras protestas sean inútiles ante la persistencia cerrada de los productores, que a toda costa lanzarán esta novedad, que seguramente tendremos la próxima temporada de cine.

¡Ah!, y puede añadirse a esto que, también seguramente, tendremos los films en relieve, colores, ruidos y olores. ¡Una maravilla, nada más que una maravilla!

UN ESPECTADOR

## impresiones de un espectador



Annabella, encantadora estrella alemana

## BIOGRAFÍAS DE ARTISTAS CÉLEBRES

Esta semana le toca el turno a una muchacha bellísima, que está obteniendo éxitos marcadísimos en la cinematografía hablada en español. Se trata de Lupita Tovar.

Lupita ha obtenido éxitos espléndidos en un año en varias producciones de habla hispana, como han sido «La voluntad del muerto», «Drácula», «Carne de Cabaret», que es su última producción. Lupita Tovar nació en Méjico el año 1910, contando en la actualidad veintiún años. Sus principios en la carrera cinematográfica han sido muy facilitados por la película hablada, que ha necesitado de artistas ejercitados en las tablas, como es el caso de Lupita.

Su primera película importante ha sido «La voluntad del muerto», en la que su papel tiene todo el interés de la obra.

En la actualidad, Lupita vive en Hollywood, puesto que sus directores están preparando tres producciones más en las que ella tiene el role principal.

Lupita tiene los ojos castaños dorados, como el pelo, mide 1'62 y pesa unos 55 kilos. Lupita es de las mejores amigas de María Alba, con la que tiene una gran intimidad y a la que ha protegido muchísimo en los comienzos de las películas habladas. Hasta la fecha se ha dicho que Lupita era soltera, pero últimamente han corrido rumores de que la muchacha era casada y tenía un bebé de dos años. Nada se sabe de positivo sobre el particular, pero hasta ahora, Lupita no ha perdido la simpatía de sus admiradores, que son legión.

CRITICO CINEMATOGRAFICO



Lupita Tovar